

lugar donde se debe adorar." Jesús le dice: "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad." Le dice la mujer: "Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo." Jesús le dice: "Yo soy, el que te está hablando." En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: "¿Qué quieres?" o "¿Qué hablas con ella?" La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?" Salieron de la ciudad e iban donde él. Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: "Rabbi, come." Pero él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis." Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?" Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador. Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga." Muchos

samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que he hecho." Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: "Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo."

### Noticias

#### Asado en el Centro Islámico de la República Argentina

El pasado martes 1 de mayo, Su Eminencia Monseñor Siluan participó del Asado para Socios y Familiares que organizó el Centro Islámico de la República Argentina. El mismo contó con la presencia de varios líderes religiosos de Capital Federal.

#### Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a: **Boletín-dominical@acoantioquena.com.**



# La Voz del Señor

Año VI - Nro 18 - 6 de mayo de 2007  
Domingo de la Mujer Samaritana

### "Las Apariciones de Cristo a Sus Discípulos"

Los discípulos de Cristo habían sido testigos oculares de la vida de Cristo hasta Su Ascensión a la Cruz, así también como después de Su Resurrección. Y después de Su Resurrección les apareció a ellos once veces. Pero la veracidad de Su Resurrección la habían afirmado testigos oculares que son los discípulos de Cristo, y esto ha sido después de gran investigación y verificación. Ellos no creyeron con simplicidad y como quiera que sea, sino totalmente lo contrario; pues no han confiado en lo sucedido sino después de mucha aclaración. Por tanto, la duda de los discípulos para con la Resurrección de Cristo, finalmente se ha invertido en un bien general para ellos, y mas aún para todo hombre, en todo tiempo y lugar.

Jesús tomo la iniciativa para vencer la duda de los discípulos, por lo tanto les mostró a Sí mismo, Vivo, con muchas evidencias, durante cuarenta días. Los discípulos habían abandonado a su Maestro; mas aún lo negaron, y se dispersaron volviéndose a sus casas, como han sido decepcionados. Sus pensamientos han sido tan lejanos de esperar esta

Resurrección el día domingo; incluso ellos regresaron a Galilea. Y el mismo Lucas nos muestra a Pedro "regresando a su casa", es decir a Cafarnaún. Y después de la Resurrección los discípulos no creyeron lo que atestiguó María Magdalena: "Pero a ellos, todas aquellas palabras les parecían desatinas y no les creían". Y tampoco creyeron en lo que atestiguaron los discípulos que estaban en camino a Emaús. Por ello Jesús "les reprendió por su falta de fe y por la dureza de sus corazones, pues no creyeron a los que vieron que Él ha resucitado".

En este contexto lo sucedido con Tomás representa lo máximo de la duda en la veracidad de la Resurrección de Cristo y su verdad. Pues después que Cristo apareció a Sus discípulos, estos le avisaron a Tomás de lo acontecido, pero él ha sido el más dudoso de los discípulos, pues dijo: "Si no veo en Sus Manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en Su Costado, no creeré". Pero el Salvador quiso complacer el deseo de esta mente muy dudosa: "Acerca aquí tu dedo y mira Mis Manos; trae tu mano y métela en Mi Costado, y no seas incrédulo sino creyente". Entonces, al haberle sido revelada claramente la veracidad de la Resurrección del Salvador, exclamó: "Señor mío y Dios mío."

Después de Su Resurrección, Cristo no apareció a todas las gentes, pero solo a Sus discípulos. Apareció a ellos; pues las gentes no comprendería el misterio y estarían por considerarlo espíritu e fantasma. Más, la verdad es que sí sus discípulos, que desde el inicio Lo acompañaron, escucharon Sus Palabras y vieron todas Sus Obras, dudaron y necesitaban tocarle, palparle y comer

consigo,... ¿Cómo será pues lo sucedido para con todas las gentes?

Tampoco Cristo apareció a los judíos. Porque si había allí esperanza en su acercamiento a la fe, habría aparecido a ellos después de la Resurrección. Pero, a decir la verdad, es que la posición de ellos ha sido clara desde la resurrección de Lázaro; pues ellos, en aquél entonces, en lugar de acercarse a la fe en Él, Le guardaron rencor y conspiraron para darle muerte a causa de Su resurrección a Lázaro. Si no creyeron que Él haya sido el Salvador en cuando resucitó a otros ¿cómo habrán de creer en Su propia Resurrección? ¿Qué les impedirá esta vez de atacarlo si apreció a ellos después de Su Resurrección? Por esto, y para evitar turbarlos, el Salvador no apareció a ellos.

También los enemigos de Cristo, sin intención, dieron testimonio de la Resurrección del Salvador, cuando los judíos sobornaron a los guardias para que dijeran “*Sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo de Cristo mientras nosotros dormíamos*”. Mas aun aquél quien ha sido el más grande enemigo del Cristo Resucitado, quiero decir Saulo (quien ha devenido en el Apóstol Pablo), pues él atestigua de ello. Nada y nadie pudo tocar el celoso corazón de Saulo y convertirlo, ni las enseñanzas de los Apóstoles, y tampoco los milagros que ocurrieron en nombre de Jesús, sólo su contemplación al Cristo Resucitado en camino a Damasco. La aparición del Cristo Resucitado convirtió al más grande enemigo de los cristianos en el más grande Apóstol de Cristo.

La Resurrección del Salvador ha sido la piedra fundamental sobre la cual los

Apóstoles edificaron su fe y sus predicaciones. Mas el Libro de los Hechos de los Apóstoles forma la evidencia sobre la Resurrección del Salvador. Pues aquel que creyó en la Resurrección, le es fácil aceptar lo que quedó. Lo contenido de la predicación de los Apóstoles es la Resurrección de Cristo. Ellos habían dado testimonio con su vida entera y evidenciaron que Cristo es el Dios y Señor, el Redentor y Salvador con todo el significado de la palabra. Habían demostrado, pues, por la palabra y la obra que Aquél que obra en ellos es el Cristo Resucitado con Su Poder Vivificador. Por esto, nosotros también, exclamamos junto a ellos: ¡Cristo Resucitó!

**+ Metropolitana Siluan**

***Tropario de la Resurrección (Tono 4)***

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

***Tropario de la mitad de Pascua (Tono 8)***

“En la mitad de la Fiesta, riega mi alma sedienta, ¡Salvador! con las aguas de la buena alabanza. Porque hacia todos exclamaste: “Aquél que tiene sed, que venga a Mí y beba”. ¡Oh Fuente de nuestra vida, Cristo Dios, gloria a Ti!

***Kontakión de Pascua (Tono 8)***

Aunque descendiste al sepulcro, Tú que eres Inmortal, borraste el poder de infierno y levantaste Victorioso, ¡Cristo Dios! Y a las

mujeres portadoras del bálsamo dijiste: ¡Regocijaos! Y a Tus discípulos otorgaste la paz, Tú que otorgas la resurrección a los caídos.

***Hechos de los Apóstoles (11:19-30)***

Los que se habían dispersado cuando la tribulación originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor. Partió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto le encontró, le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en la Iglesia y adoctrinaron una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de "cristianos". Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio. Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para

los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

***Santo Evangelio según San Juan (4:5-42)***

En aquel tiempo Jesús llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: "*Dame de beber*." Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: "*¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?*" (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: "*Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva*." Le dice la mujer: "*Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?*" Jesús le respondió: "*Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna*." Le dice la mujer: "*Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla*." El le dice: "*Vete, llama a tu marido y vuelve acá*." Respondió la mujer: "*No tengo marido*." Jesús le dice: "*Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad*." Le dice la mujer: "*Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el*